

NOTAS SOBRE LOS PROCESOS DE CONCENTRACIÓN ECONÓMICA EN EL CORAZÓN SOJERO DE LA PAMPA HÚMEDA

Gabriela Martínez Dougnac

Presentación

En 1952, cuando la superficie que ocupaba el cultivo de soja en la Argentina ni siquiera alcanzaba las 1.000 hectáreas, y casi todas fuera de la región pampeana, Juan Papadakis, en el Mapa Ecológico de la República Argentina, señalaba acerca de las posibilidades de desarrollo del cultivo que el mismo podría extenderse ventajosamente hacia la pampa húmeda, indicando que “donde se da bien el maíz se da bien la soja”¹, pero, de acuerdo a las condiciones de producción todavía dominantes en ese entonces, entendía también que la opción que se presentaba era fundamentalmente como complemento de las necesidades de la producción ganadera, señalando que como productora de aceites la soja tenía pocas posibilidades de competir con el girasol -ya que contiene tan sólo un 18% de aceite-, con lo cual en el mercado interno su producción sólo podría resultar interesante como cultivo asociado con maíz destinado a

¹ Juan Papadakis. Mapa Ecológico de la República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires, 1952. p.64

forraje, aprovechando de este modo la creciente demanda del mercado ganadero y por lo tanto su vinculación con una producción con precios “en constante aumento”. La evolución del mercado externo de carne vacuna mostró finalmente una tendencia diferente; pero el mismo Papadakis también había anticipado que, con otra demanda internacional, las ventajas podrían encontrarse sobre todo en la exportación de granos: “si hubiera posibilidades de colocación las perspectivas de producción son casi ilimitadas”.²

Y así fue como, impulsado principalmente por una creciente demanda externa, además de otros factores endógenos³, el cultivo de soja, luego de ser un cultivo marginal utilizado como forraje y abono verde, se extendió rápidamente por la región pampeana –y más allá de ésta– llegando a convertirse en el principal producto de exportación y desplazando otro tipo de cultivos tradicionales, de manera tal de convertir al área, según algunos observadores, en una región de monocultivo.

Las notas que presentamos a continuación, y que fueron discutidas parcialmente en diversas reuniones científicas, son resultado de una investigación que tuvo por objetivo determinar, a partir de un análisis histórico, las consecuencias económico sociales de la acelerada expansión de la soja producida en las últimas décadas. Nuestra intención es mostrar algunas de las cifras que permiten observar la magnitud del fenómeno aludido en la región pampeana y en algunos partidos seleccionados, atendiendo a la preocupación no sólo por establecer sus consecuencias sino la vinculación entre las mismas y los procesos económi-

² Juan Papadakis. Mapa Ecológico de la República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires, 1952. p.65

³ Gabriela Martínez Dougnac. Apuntes acerca de la historia de la soja en la Argentina. Elementos para delinear experiencias comparadas. En Documentos del CIEA n°2, FCE, Buenos Aires, 2004.

cos más generales, aquellos que devienen del modo y las condiciones de producción propias del dominio del capital.

A efectos de desarrollar esta temática hemos analizado, para la Región Pampeana y algunos partidos de la provincia bonaerense, la base de datos de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios (1988 y 2002), identificando en dicha documentación algunos de los actores de la producción primaria, ordenando la información de manera tal de ir delineando una tipología de los agricultores sojeros y definiendo las formas particulares de producción y las relaciones que éstas involucran. Asimismo establecimos el impacto que han tenido en los diversos estratos en el periodo estudiado tanto las condiciones macro del sector como la acelerada difusión del cultivo.

Los resultados obtenidos, que se exponen parcialmente en estas notas, a partir de un conocimiento más acabado de las consecuencias de la denominada “sojización” de la agricultura pampeana, permiten aportar elementos para establecer las limitaciones y/o ventajas de la expansión del complejo.

Sojización de la agricultura. Los números del proceso

El considerable aumento de la superficie sembrada con soja, tanto en Argentina como en otros países del MERCOSUR, sólo es entendible en el marco de la creciente articulación entre la producción primaria, los complejos agroindustriales y la demanda mundial (Argentina es el primer exportador de mundial de aceite y harina de soja y el tercero de granos).

La evolución del cultivo de soja en la Argentina, así como la de otros grandes exportadores, está fuertemente condicionada por la evolución de la demanda externa de este producto. A partir de 1970 y como respuesta a una creciente demanda internacional acompañada de buenos

precios, se produce el primer salto que haría de la oleaginosa uno de sus principales cultivos. Mientras que en Argentina en esa década de 60.000 toneladas producidas se pasa a 3.500.000 tn, en el caso de Brasil de las 25.000 toneladas cosechadas al iniciarse 1940 hacia fines del 70 se supera la decena de millón.⁴

Cuadro 1. Argentina. Evolución del cultivo de soja: producción y superficie.

AÑOS	Superficie sembrada	Producción en toneladas	AÑOS	Superficie sembrada	Producción en toneladas
1945	420	227	1991	5.007.000	11.315.000
1950	950	852	1992	5.320.000	11.053.000
1955	1.030	515	1993	5.817.490	11.719.900
1960	1.014	957	1994	6.011.240	12.133.000
1965	16.575	18.000	1995	6.002.160	12.448.200
1970	37.700	59.000	1996	6.669.500	11.004.890
1975	442.500	695.000	1997	7.176.250	18.732.170
1980	1.925.000	3.770.000	1998	8.400.000	20.000.000
1985	3.340.000	7.100.000	1999	8.791.000	20.207.000
1990	4.939.000	10.800.000	2000	10.665.000	26.883.000

Fuente: elaboración propia según datos de Bolsa de Cereales y Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Es así como la influencia positiva de los precios internacionales, la expansión del complejo oleaginoso en el mercado mundial y local, el creciente y continuo aumento de la demanda externa del producto y sus derivados (granos, aceite y pellets), son algunos de los factores que impulsaron el crecimiento que se expresa claramente en el cuadro 1.

También impulsan el crecimiento de la oleaginosa otras condiciones económicas internas favorables. Además de una todavía tímida pero

⁴ FAO. Estadísticas Agrícolas y Agroalimentarias. Productos principales por país. www.fao.org.

más intensa intención del gobierno por promover el cultivo expresada en la participación de la Junta Nacional de Granos en la fijación de un precio mínimo sostén, en esos mismos años la promoción de una empresa aceitera compradora de semilla en Santa Fe (INDO S.A. Aceitera, San Martín) lleva a algunos productores de la zona, motivados por una demanda asegurada, a sembrar algunas hectáreas con soja, lo cual impulsa un desplazamiento del girasol como cultivo de segunda sobre trigo o en rotación trigo – soja – maíz generalmente en dos años agrícolas. A partir de allí y en años subsiguientes, acrecentada por la introducción de nuevas variedades de semillas favorables al doble cultivo, se fue generalizando esta producción sobre todo en la provincia mencionada, extendiéndose luego rápidamente hacia los partidos agrícolas de las provincias linderas.

Finalmente, tanto la agriculturización como su expresión más reciente, la sojización, fueron profundizadas no sólo por otras innovaciones tecnológicas sino también por las condiciones económicas generadas a partir de la política Menem, que provocaron, entre otros efectos, una rentabilidad relativa creciente para ciertos productos agrícolas de exportación, el retroceso de la producción de vacunos para carne más la crisis prolongada de toda la cadena. Por otro lado, el crecimiento de la agricultura sojera se dio en una estructura agraria cuyos principales rasgos serían, en la década del 90, la creciente concentración económica que benefició, además de a grandes terratenientes y capitalistas agrarios, a industrias procesadoras y exportadores; la profunda crisis económica y social que afectó a miles de productores, principalmente a los más pequeños; la creciente desnacionalización de la producción agrícola y del complejo sojero a partir de la oferta monopólica de insumos –sobre todo semillas- y maquinarias y en general del paquete tecnológico de la soja por parte de unas pocas empresas extranjeras.

En este marco, y a partir de la acelerada desregulación del sector impulsada por las reformas neoclásicas del gobierno, con medidas tales como la eliminación de las Juntas Reguladoras, o la falta de planificación y control sobre el desarrollo de la producción, ayudó a profundizar la crisis de los “inviabiles” para las leyes del mercado, impulsando asimismo formas de uso del suelo de evidente impacto negativo en las condiciones ambientales y sin ningún tipo de protección de los principales recursos naturales.⁵

Si rechazamos las visiones claramente productivistas y apologéticas de la sojización de la producción agrícola, que sólo aluden a la modernización y a la expansión productiva, es necesario a efectos de evaluar más profundamente estos procesos, desarrollar un análisis que incorpore, desde una perspectiva crítica de las condiciones del desarrollo del capitalismo en el agro, la evaluación de su impacto social, ambiental, y económico, para de esta manera evaluar de forma correcta los procesos productivos. Desde esta perspectiva es factible identificar no sólo una cantidad de resultados negativos asociados a la expansión de la soja sino, y principalmente, detectar cómo algunos de ellos no se vinculan sólo a las condiciones específicas de su expansión sino que, “efectos” tales como la concentración de la producción, el éxodo rural, la crisis social, la mayor dependencia y debilidad externa, etc, no tienen otro origen que los procesos estructurales –y políticos- propios del desarrollo del capital y de las formas de explotación que éste impulsa, en un país fuertemente condicionado por la dependencia externa.

⁵ Si bien la práctica de la siembra directa es presentada por los promotores de la soja como un recurso conservacionista, el monocultivo de esta oleaginosa estaría resultando no sólo en un deterioro creciente del suelo sino también, a partir de sus prácticas culturales, en problemas de contaminación de napas, pérdida de materia orgánica, resistencia de malezas, además de las discusiones que ha generado el uso extendido del glifosato.

Tanto en la Argentina, como en Brasil o Paraguay, la sojización no fue el resultado de una expansión productiva planificada, en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino el resultado del avance del capital -en gran medida financiero- en la producción agraria, impulsado por las nuevas condiciones del mercado generadas a partir de la desaparición de una parte importante del marco regulatorio existente antes de los años 90.

En este escenario se aceleraron los procesos de concentración y centralización económica propios del desarrollo capitalista, aumentando la superficie media de las explotaciones en todo el país, y produciéndose en el agro argentino una de las crisis sociales más profundas de su historia.

Sin dudas no puede decirse que todos los problemas aludidos obedecen al cultivo de soja. Hoy por hoy la agriculturización y la tendencia hacia el monocultivo son resultados de la expansión de esta oleaginosa, pero esta situación es consecuencia de las condiciones actuales del mercado, donde los precios relativos privilegiaron a esta especie, pero mañana pueden favorecer a otra, produciéndose un ciclo histórico similar por ejemplo al del lino. Y sin embargo los problemas estructurales serían los mismos, ya que un desarrollo sustentable, lo mismo que aquel que incorpore una apropiación democrática de la riqueza generada, parece contradecir la lógica de acumulación impuesta en la actualidad.

Viendo específicamente los números relativos la región pampeana, hemos observado que la superficie sembrada con soja se ha incrementado en 6.850.013 hectáreas entre 1994/95 y 2003/4, correspondiéndole 2.576.000 has a Córdoba, 1.829.000 a Buenos Aires, 1.197.000 a Santa Fe, 1.070.000 a Entre Ríos, 142.000 a La Pampa y el resto a San Luis.

Por otro lado, analizando los cambios en el uso del suelo y las producciones que habrían sido desplazadas por la oleaginosa, señalamos también que el trigo y el maíz oscilan en torno a una superficie que no

registra variaciones significativas –lo cual resulta especialmente interesante en el caso del maíz, que compite directamente con la soja-, mientras que entre los que han perdido superficies de cierta magnitud se destacan la avena que cedió 600.990 has, el girasol 1.410.447 has y “otros” 261.411 has.⁶

Así podemos observar que en la región pampeana alrededor de 4.800.000 has de soja no fueron implantadas en superficies correspondientes a otros cultivos de granos sino que han sustituido otros usos del suelo.

Indagando la evolución del stock vacuno a los efectos de comprobar si el incremento de la soja se corresponde con un retroceso aproximadamente similar de la ganadería fue posible observar que entre 1994 y 2002 las existencias descienden en poco más de 4,8 millones de cabezas, que sólo a modo de supuesto con vistas a un contraste preliminar podrían equipararse a otras tantas hectáreas, pudiéndose afirmar entonces que en la región pampeana la soja se expandió alrededor de un 70% sobre terrenos antes dedicados a la ganadería –que supondremos ubicados preferentemente en la zona mixta- y un 30% desplazando otros cultivos, en especial al girasol.

Asimismo señalamos que durante el período analizado quedan establecidas dos etapas diferenciadas en el proceso de extensión del cultivo, la primera (1994-1998) donde la soja compite y desplaza central-

⁶ Gabriela Martínez Dougnac y Eduardo Azcuy Ameghino. “De especie exótica a motor de la monoproducción: Interpretaciones y problemas en torno a la expansión de la soja en la Argentina.” Congreso ALAS, Porto Alegre, 2005. Entre los “otros” cultivos que se destacan por haber perdido más hectáreas se encuentran el centeno (135.510 has), el lino (126.890 has) y el sorgo (91.030 has), mientras que entre los que incrementaron su implantación resalta la cebada cervecera (195.678).

mente al ganado;⁷ y la segunda (1998-2002) en la cual lo hace con otros cultivos.⁸

Complementariamente, dado que además de la ganadería vacuna también los ovinos han tenido un papel de alguna importancia en la región pampeana, hemos construido el cuadro 5, que permite comprobar como entre 1994 y 2002 se produjo una caída de más de un cincuenta por ciento en las majadas pampeanas, lo que habría liberado para otros usos aproximadamente 500 mil hectáreas más.

La soja en Pergamino

Si bien el cultivo de soja se ha extendido en las últimas décadas más allá de los límites de la región pampeana, en la actualidad sigue siendo esta zona aquella que concentra la mayor parte de la superficie ocupada por el mismo.

Estudiando la evolución y el crecimiento operado en el transcurso de la última década es posible detectar de qué manera y en qué medida esta expansión se ha producido a partir de la extensión sobre “nuevas” tierras destinadas a la agricultura o a través del desplazamiento de producciones tradicionales.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, en los últimos cinco años, la superficie con soja aumentó un total 1.197.000 has. Este proceso resultaría en un número no muy significativo del desplazamiento de otros cultivos, principalmente girasol, y sobre todo del avance sobre tierras destinadas anteriormente a la producción ganadera.⁹

⁷ También descendiendo notoriamente el número de ovinos (50%), liberando unas 500000 has para otros usos.

⁸ Gabriela Martínez Dougnac y Eduardo Azcuy Ameghino. Op.cit.

⁹ “Se puede afirmar con suficiente certeza que en la región pampeana la soja se expandió alrededor de un 70% sobre terrenos antes dedicados a la ganadería –

Los partidos del norte predominantemente agrícola de Buenos Aires –entre ellos Pergamino-, así como aquellos del sur de Santa Fe, constituyeron históricamente las zonas en las cuales puede decirse que se inicia la etapa “moderna” del cultivo de soja. En los años 70, a partir de la instalación y expansión de la industria aceitera en la región, varios agricultores adoptan este cultivo -en combinación con el trigo- como uno de los principales, produciéndose de ese modo una transformación de las antiguas tierras maiceras en suelos destinados preferentemente a la nueva oleaginosa.

En Pergamino, en 1988 la superficie sembrada con soja –sólo de primera- llegaba a 70.100 has. (30% del total implantado), mientras que de acuerdo a los datos del CNA del 2002 se extendió a un total de 132.669 has. (57%). En el caso de la soja de segunda, esta pasó en igual período de 57.317 has a 41.140 has.

Los cambios operados en el partido en el uso de la tierra no implicaron una ampliación de la superficie ocupada por cultivos, ya que la superficie implantada se mantuvo casi constante (unas 230.300 has). Si detectamos por el contrario el desplazamiento de algunos productos, principalmente de las forrajeras (pierden unas 27.650 has.), seguidas por el trigo (20.977 has), el maíz (10.101 has), y el girasol (6.474 has), pasando este último cultivo con 317 has. a ser casi inexistente en el partido.

De esta forma, la extensión total de superficie implantada con cultivos desplazados suma entre 1988 y 2002 más de 65.000 has, cuando, según vimos en párrafos anteriores, la extensión ocupada por soja aumentó en el mismo período casi en idéntico número (62.569 has), manteniéndose también casi constante (en unas 43.000 has) la superficie con

que supondremos ubicados preferentemente en la zona mixta- y un 30% desplazando otros cultivos, en especial al girasol”. Eduardo Azcuy Ameghino. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Apéndice Estadístico. 2005. (mimeo)

pastos naturales. Estas cifras muestran, a diferencia de lo ocurrido en otros partidos en igual período, que el proceso de agriculturización en la región tuvo, tal cual se ha señalado en trabajos anteriores, un desarrollo más temprano, llegando a su máximo actual no en los 90 sino ya a fines de los años 80, mostrando entonces una agriculturización que no se vincula exclusivamente a la aceleración más reciente de la expansión de soja tal cual ocurriera en otras regiones.

Cuadro 2. Pergamino. Comparaciones básicas 1988-2002

PERGAMINO*	CNA 1988	CNA 2002
Superficie censada	285.549	284.387
Superficie implantada	229.850	230.380
Soja (total, 1° y 2°)	127.417	173809
Maíz	36.488	26.387
Trigo	58.463	37.486
Girasol	6.791	317
Forrajas anuales	3.493	3.323
Forrajas perennes	48.926	21.283
Pasturas naturales	43.931	42.120
Existencias bovinos	134.158 (781)	105.485 (476 -40%)

*Difieren algunos de los totales correspondientes al partido en 2002 en distintos cuadros puesto que no coinciden algunos datos editados por el INDEC con la base.

Nota: datos sobre superficie y cultivos (superficie sembrada) en hectáreas. Existencias de bovinos en cabezas.

Fuente: elaboración propia datos CNA 1988 y 2002.

También a diferencia de otros partidos de la provincia o de la región pampeana en general, en Pergamino no se ha producido un descenso importante en la cantidad de vacunos (un 20%), aunque si consideramos la cantidad de explotaciones con bovinos en uno y otro período censal vemos que un 40% menos de explotaciones agrarias tiene este tipo de ganados en sus tierras.

La disminución significativa en el número de EAPs con vacunos se vincula al abandono de este tipo de producción, sobre todo entre aquellos que explotan superficies menos extensas, a partir de una relación de precios netamente desfavorable frente a la agricultura durante casi todo el período.

Los mencionados cambios en el uso del suelo se dan asimismo en una estructura agraria que, al igual a lo ocurrido en la totalidad del país, se caracterizará por un acelerado aumento de los índices de concentración económica.

En función de detectar la magnitud de estos procesos se analizan comparativamente, entre 1988 y 2002, la evolución del número de establecimientos agropecuarios censados y la superficie de terreno que estos ocupan de acuerdo a una escala de extensión de los mismos.

Cuadro 3. Pergamino, 1988-2002. Evolución cantidad y superficie de las explotaciones en porcentaje según escala de extensión.

Escala de extensión has.	1988 % EAPs	1988 % Superficie	2002 % EAPs	2002 % Superficie
Hasta 5	3.1	0.06	1.8	0.02
5.1 - 10	3.5	0.1	2.2	0.1
10.1 - 25	9.4	1.0	6.5	0.6
25.1 - 50	17.3	3.7	13.9	2.0
50.1 - 100	21.4	8.8	20.5	5.9
100.1 - 200	20.6	16.7	21.0	11.8
200.1 - 500	18.1	30.7	22.2	26.9
500.1 - 1000	4.4	16.4	7.3	19.6
1000.1 - 2500	1.9	15.2	3.3	17.1
Más de 2500	0.3	7.4	1.0	10.8
Total	100	100	100	100

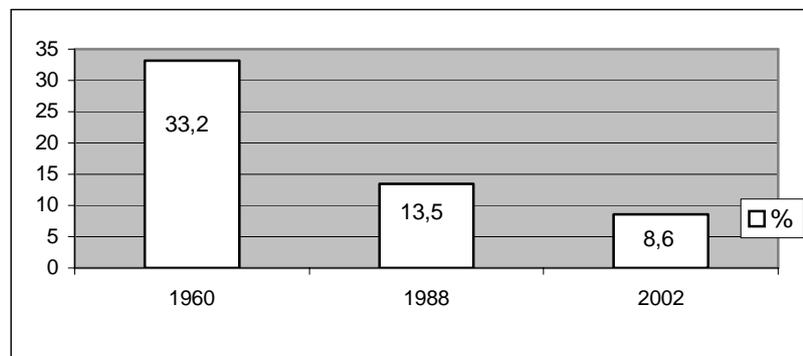
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de los CNA 1988 y CNA 2002.

Durante el período intercensal es posible observar como primer dato que han desaparecido poco más de un 30% de los establecimientos productivos (se censaron 1605 EAPs en 1988 y 1117 en 2002), porcentaje más elevado que el promedio del país.

Asimismo se percibe también un considerable aumento de la superficie media de las explotaciones agropecuarias del partido, ya que esta pasa de 178 has a 256 has.

Al igual que lo ocurrido hasta 1999, si tomamos en cuenta tan sólo aquellas unidades con una extensión de hasta 100 has -explotaciones que presentáramos en gran medida como predominantemente familiares¹⁰- es notable que la desaparición llegó a afectar a un 57% de las ubicadas en esta escala que disminuyen en número (de 879 a 501 EAPs) y pierden superficie.

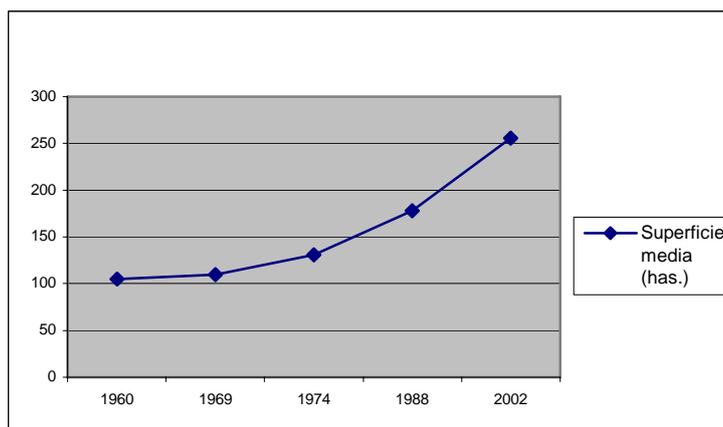
Gráfico 1: 1960-2002 Pergamino. Evolución superficie EAPs de base familiar (% sobre sup. Total de EAPs)



Fuente: elaboración propia en base a CNA

¹⁰ Gabriela Martínez Dougnac. "Concentración económica y agricultura familiar: hipótesis acerca de su evolución en el agro bonaerense a partir de un análisis regional." En *Historia Regional*, n°22, Rosario, 2004.

Gráfico 2: 1960-2002. Pergamino. Evolución Superficie media EAPs. (has.)



Fuente: elaboración propia en base a CNA

Por otro lado, entre aquellos que conforman la cúpula de Pergamino, sabemos que mientras que en 1988 los productores con más de 1000 hs poseían el 22% de la tierra, en 2002, habiendo crecido la cantidad de Eaps. de este rango, la superficie ocupada por las mismas ascendió a cerca del 34%.

Los procesos aludidos, si bien se acentúan y aceleran a partir de 1976, pero sobre todo en la última década, enmarcados por las políticas de ajuste neoliberal llevadas adelante durante esos años, responden a las leyes del desarrollo del capitalismo en el agro. Es así que, como vemos en los respectivos gráficos, si analizamos un período de más larga duración, las tendencias referidas se expresan con claridad en Pergamino ya a partir de la década del 60. De esta manera, la mayor superficie media de los establecimientos, la desaparición de las explotaciones más pequeñas y la crisis que esto implica en la producción familiar, son fenómenos

estructurales menos recientes de lo que suele suponerse y más extendidos, si atendemos también a otros ámbitos rurales del planeta.

Una vez delineadas las tendencias principales que se desarrollan en Pergamino a lo largo del período intercensal, nuestro análisis continuará con el estudio del uso del suelo en el partido correspondiente al año 2002.

El objetivo será establecer los rasgos principales en este concepto teniendo en cuenta aquellas explotaciones fundamentalmente sojeras, a efectos de definir la relación de este cultivo con otras producciones.

Los datos que aquí presentaremos son resultado de un primer ordenamiento de la información estadística a efectos de realizar el trabajo de comparación que hemos anunciado en los objetivos de nuestro proyecto de investigación (1988-2002) y en el cual se enmarca esta ponencia, correspondiendo las cifras a las EAPs que tienen el cultivo de soja como uno de sus rubros principales de acuerdo a la superficie ocupada por la oleaginosa.

Del total de 1117 censadas en Pergamino, 942 explotaciones respondieron tener parte de sus terrenos sembrados con soja en primera o segunda ocupación. Vale decir que tan sólo un 16% de los productores no consideró esta opción, cantidad bastante cercana al 20% que actuó de igual manera en 1988. Es de esperar que en partidos, aún de la región pampeana, con otra aptitud agrícola, vale decir en aquellas regiones mixtas o predominantemente ganaderas, si bien todavía sería importante o mayor el porcentaje de establecimientos con otros planteos productivos diferentes al de la soja, la variación porcentual a favor de este producto en el período analizado resultaría mayor que en los partidos agrícolas. Sobre todo a partir de estas experiencias, fuera de zonas predominantemente agrícolas y fuera de la región pampeana, es que la denominada sojización resulta más impactante.

Entre los 942 productores de soja tan sólo el 2,5% (24) tienen sembrada, considerando primera y segunda ocupación, 1.000 o más hectáreas con este cultivo. Estos suman sin embargo un porcentaje cercano al 25% de toda la superficie sojera (37.562 has). En 1988 tan sólo podían detectarse 4 “grandes productores” de soja con más de 1.000 has ocupadas por este cultivo. Esto muestra, tal cual señaláramos, de qué manera en los últimos años la soja pasó a ser un planteo productivo en el cual se perciben claramente los procesos de concentración de uso del suelo. Se ha operado un proceso de concentración, al igual que en otras ramas del sector, al cual la producción de soja no es ajena. O dicho en otros términos, tierra y capital concentrados encontraron que con la oleaginosa “...nos entra plata que antes no nos entraba. Y lo que pasó con la soja en 2004 fue como haber descubierto petróleo”.¹¹

La mayoría de estos “grandes sojeros” pergaminenses además de tierra propia –sólo cuatro no son propietarios y también sólo cuatro son únicamente propietarios- tienen tierra tomada a terceros en explotación. Aquellos que toman superficies mayores a 1000 has son exactamente la mitad, la otra mitad arrienda terrenos más pequeños llegando a más del 1000 hectáreas incorporando también la superficie de tierra propia. Esto confirma de qué manera se ha extendido la modalidad de toma de grandes superficie entre las capas de mayor poder económico, tanto grandes capitalistas agrarios como terratenientes.

El planteo productivo de los más grandes no difiere demasiado sin embargo del de aquellos agricultores ubicados en las otras frecuencias de la escala.

La combinación trigo – soja, en todos los casos, sigue siendo la más usual. Por otro lado, aunque una parte de la totalidad de los productores del partido mantiene también un área de siembra de maíz, la mayoría de éstos ha abandonado este cultivo (el 66%), ratificando la tendencia ob-

¹¹ Alberto Pedro Heguy. El Federal, 2005

servada décadas atrás este antiguo partido maicero ha ido cambiando a partir de la soja y de la extensión del doble cultivo su fisonomía productiva. En este sentido igualmente debe resaltarse que si tomamos nuevamente sólo a los establecimientos que conforman la “cúpula” de los sojeros, únicamente el 25% de los mismos dejó de sembrar maíz.

Otro aspecto de la cúpula que podemos resaltar es que aunque predominan explotaciones mixtas la superficie ganadera ocupa una porción baja del total de la tierra en uso (14%), verificándose en cambio en la totalidad del partido, teniendo en cuenta todos los establecimientos censados, una relación del 25%.

Por otro lado, entre aquellos 25 más grandes, encontramos cinco campos (20%) sin existencias de bovinos, mientras que en todo el partido 477 censados (cerca del 43%) respondieron no contar con cabezas de vacunos en sus establecimientos. Estas cifras ratifican un fenómeno que señalábamos al inicio de la ponencia y que se vincula en gran medida a la respuesta de los productores a un largo ciclo de precios relativos desfavorables para los vacunos.

El resultado de estas condiciones del mercado ha sido el creciente abandono de la chacra mixta. Este proceso ha impactado asimismo, junto con otros factores que resultaron aún más determinantes, en los movimientos negativos de la población rural, generándose, un desplazamiento hacia zonas más urbanizadas debido a que el abandono de la ganadería implicó un replanteo de las tareas y de la ocupación de la fuerza de trabajo, sobre todo en la chacra familiar.

Por otro lado la agricultura continua, más allá de ciertas prácticas supuestamente conservacionistas como la siembra directa, está ocasionando, aún en los suelos de más alta productividad tal cual los del noroeste bonaerense, un creciente deterioro del suelo sin que se vislumbre una política de planificación o control que pueda revertir la situación.

Finalmente, para cerrar el capítulo de la ganadería vacuna, vale señalar que, así como sucediera tradicionalmente en esta y otras regiones de la pampa húmeda, la producción de bovinos sigue siendo una actividad altamente concentrada. Si bien sabemos que no es en esta cadena agroalimentaria el sector primario aquel que posee los más altos índices de concentración, si se lo compara por ejemplo con el eslabón de la industria frigorífica, sin embargo en el partido el 49% de los vacunos, los censados en rodeos de más de 500 animales, se encuentra concentrado en manos de poco más del 9% de todos los ganaderos. Como era de suponerse, en Pergamino no sólo la soja se concentra.

Observaciones finales

Los números analizados nos muestran una serie de tendencias que en lo fundamental no contradicen sino que profundizan aquellas que se venían desarrollando en el partido desde algunos años antes.

Por otro lado también debemos destacar que varios de los efectos negativos resultado de las más recientes políticas económicas y de los procesos estructurales que mencionábamos al inicio de este trabajo se verifican, si analizamos partidos bonaerenses, en este caso Pergamino, donde la agriculturización y la sojización no son episodios recientes. Y en este sentido no sólo la soja debe asociarse con la creciente concentración económica y con la crisis de los pequeños productores. Analizando algunas cifras del partido referidas a la evolución de la ganadería vacuna vemos que estos fenómenos, a los cuales ya se ha hecho alusión en trabajos anteriores,¹² se presentan también muy claramente.

¹² Gabriela Martínez Dougnac. Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1969-1990). Revista CICLOS, nº 20. Bs.As, 2000.

También en esta línea, vale decir en términos de ratificar tendencias, analizando la concentración del uso del suelo es de notar que entre los 25 sojeros más grandes de Pergamino se encuentran aquellos agricultores que toman mayor cantidad de tierra en contrato accidental -en la gran mayoría de los casos extensiones mayores a 1.000 hectáreas- justamente en algunas de las tierras del país por las cuales se pagan las rentas más elevadas. Al igual que en otros partidos de la pampa húmeda la estrategia de tomar tierras para lograr escala se extiende entre los grandes productores.

A efectos de diferenciar etapas en el proceso de sojización, además de la periodización que propusiéramos en trabajos anteriores basada sobre todo en la evolución del cultivo y en los datos cuantitativos a partir de los cuales se verifica la misma, es posible también atender a otras variables que dan cuenta de las condiciones socioeconómicas de dichos procesos. Así por ejemplo puede determinarse que en cuanto a la difusión de la soja entre las distintas capas de productores en la zona pampeana podrían verificarse tres etapas diferentes. Un período temprano en el cual, como señalara Adolfo Coscia, la soja es incorporada al planteo productivo principalmente por parte de “colonos”, pequeños productores, muchos de los cuales reciben semillas por parte de instituciones estatales o empresas, mostrando ciertas similitudes con el caso brasileño también en sus orígenes.¹³

Una vez iniciada la década del 70, y ya a partir de una expansión de la superficie cultivada, la soja es, tal cual se observaba en un Diagnóstico del uso del suelo en la zona realizado en 1972 en la Experimental de Pergamino, un cultivo que se extiende en toda la escala de productores. De acuerdo a dicho informe la soja constituía el principal cultivo en

¹³ Adolfo Coscia. Soja. Sus perspectivas económicas en la Argentina. Informe técnico 112. INTA, Pergamino, 1972. p.12.

expansión en su área de influencia, habiéndose extendido de manera uniforme entre todas las capas de productores, tanto “grandes propietarios” como “minifundistas”, pasando también por los tradicionales agricultores familiares o chacareros. Esta situación da cuenta de una de las características particulares que tendrá esta etapa de crecimiento del cultivo, que a diferencia de sus años iniciales es adoptada de manera generalizada en los diversos estratos.¹⁴

Durante el más reciente proceso de sojización, si bien el planteo que incluye su cultivo se ha extendido también en forma generalizada involucrando a todas las capas de productores, este tiene como principales protagonistas a grandes capitalistas y terratenientes debido al alto nivel de concentración de la producción y la superficie cultivada. También este rasgo nos acerca a las condiciones que generó el boom sojero en esta última década en otros países del MERCOSUR. Asimismo, muchos de los grandes sojeros pampeanos, aprovechando el impulso de los buenos precios, extendieron el cultivo fuera de la región pampeana, disputando terreno con grandes productores locales y corriendo hacia las peores tierras a la, hasta ese entonces, todavía subsistente agricultura familiar.

En el marco del debate generado en torno a lo que se ha dado en llamar “la república sojera” ya hay cifras que dan cuenta indiscutiblemente de algunas falacias. Las afirmaciones acerca de una supuesta “democratización” del sector a partir de la extensión de una agricultura por contrato que permite acceder más fácilmente a la producción a quienes no disponen de tierra en propiedad, parece tener cabida sólo en la fértil imaginación de quienes han concentrado los beneficios del modelo.

Afirmaciones como las de Grobocopatel, quien considera que el desarrollo de un mercado dinámico de tierras y servicios “permite hacer una agricultura sin tierra, conformando un diseño extraordinariamente

¹⁴ Diagnóstico EEA Pergamino, 1972.

democrático de acceso a los recursos” chocan contra una realidad que no sólo se presentó de manera incontestable durante la aguda crisis social agraria de la última década, sino también a través de las frías cifras censales que hemos podido analizar. La concentración de la tierra y del capital siguen siendo el primer escollo contra el cual choca esa supuesta democracia.

